

Migración y políticas públicas en el Caribe mexicano hoy

M. Saúl Vargas Paredes
Coordinador



CONOCER | CONSEJO
PARA DECIDIR | EDITORIAL
EN APOYO A LA
INVESTIGACIÓN
ACADÉMICA



Universidad de
Quintana Roo

Miguel Ángel
Porrúa

MÉXICO • 2009

Índice

PRÓLOGO	
<i>Juan Francisco Molinar Horcasitas</i>	5
INTRODUCCIÓN	
<i>M. Saúl Vargas Paredes</i>	7
Las migraciones en el siglo XXI	8
Políticas públicas.	11
Quintana Roo en cifras.	15
El contexto: la globalización.	29
Bibliografía.	35

Primera parte

Impactos de la inmigración en la zona norte del estado de Quintana Roo

ANÁLISIS DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS Y EVALUACIÓN DEL IMPACTO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LA MIGRACIÓN EN EL ESTADO DE QUINTANA ROO	
<i>Ariadna Rabelo</i>	41
Introducción	41
Resumen ejecutivo	42
Metodología	44
Caracterización del migrante reciente	46
Estimación de un indicador de migración y propuesta de intervalos de evolución y alerta de los índices migratorios	65
Polígonos de servicios e índices de migración	73
Proyección del índice migratorio para las zonas turísticas de Quintana Roo.	87
Reflexiones finales	89
Bibliografía.	91

LA INMIGRACIÓN Y SUS IMPACTOS EN LAS POLÍTICAS
PÚBLICAS. CANCÚN Y PLAYA DEL CARMEN

<i>M. Saúl Vargas Paredes</i>	93
Introducción	93
El turismo y nuevas formas de urbanización en México	95
Cancún y Playa del Carmen: Características de la inmigración	102
Análisis tendencial en el municipio de Benito Juárez	107
Población y viviendas	110
Análisis tendencial en el municipio de Solidaridad.	131
Población y vivienda	132
Viviendas con energía eléctrica	132
Problemas urbanos y toma de decisiones.	157
Diagnóstico y recomendaciones.	167
Bibliografía	170

Segunda parte

La inmigración y la ocupación poblacional del sur de la entidad

INMIGRANTES Y MULTICULTURA EN LA FRONTERA MÉXICO-BELICE.

UNA MIRADA AL PASADO, 1904-1975

<i>Martín Ramos Díaz</i>	175
Introducción	175
Las casas de madera que cruzaron el río Hondo, 1904	176
¿Y los mayas?	182
Perímetro libre y puerto de extranjería, 1910	183
Los hijos del destierro se mudan a Payo Obispo, 1915	187
Economía del chicle y poblaciones mayas, 1925	193
Escuelas para los hijos de pioneros, 1937	198
Campesinos de México en la frontera, 1975	206
Algunos ejemplos	207
Conclusiones	209
Bibliografía.	211

LAS POLÍTICAS DE POBLACIÓN EN EL POBLAMIENTO DEL SUR DE

QUINTANA ROO, 1900-1935: ¿UNA POLÍTICA SIN CONCLUSIONES?

<i>Allan Ortega Muñoz</i>	215
Introducción	215
La región de estudio: una frontera cultural dinámica	221
La política de población y el control de la migración como política pública	227
La política de población y la migración en México: su reflejo en Quintana Roo.	230
La última etapa del porfiriato (1900-1915)	232
El impacto de la Revolución mexicana en la población (1915-1935)	248
Necesidades de una política de migración en el país y en el estado de Quintana Roo: sugerencias para su construcción	254
Bibliografía.	259

Tercera parte
**Efectos de la inmigración en los cambios lingüísticos
de centro y sur de Quintana Roo**

**LÉXICO DE LA PESCA EN EL SUR DE QUINTANA ROO
(ESTUDIO LINGÜÍSTICO-CONTRASTIVO)**

<i>Raúl Arístides Pérez Aguilar</i>	269
Introducción	269
Objetivos y método de trabajo	270
Estudios sobre el léxico pesquero.	271
El cuestionario y las encuestas	271
Localidades investigadas	273
Los informantes	274
Los resultados.	274
1. El mar.	275
2. Meteorología.	279
3. Los astros.	286
4. Geomorfología.	290
5. La navegación y maniobras.	295
6. Arboladura y velamen.	320
7. Jarcias.	323
8. Tipos de embarcaciones y construcción naval.	326
9. La pesca y las artes.	339
10. El comercio.	356
11. La fauna marina.	358
Conclusiones.	376
Apéndice I. Cuestionario sobre la pesca	383
Apéndice II. Informantes.	393
Bibliografía.	393

MIGRACIÓN Y PÉRDIDA DE LA LENGUA MAYA EN QUINTANA ROO

<i>María Elena Sanchez Arroba</i>	397
Introducción	397
La desaparición de las lenguas.	403
Política lingüística en México.	410
Política lingüística en Quintana Roo.	426
Actitudes lingüísticas y lealtad hacia la lengua maya en Quintana Roo	445
Conclusiones.	454
Anexo I.	455
Anexo II	456
Anexo III	457
Anexo IV	458
Anexo V	459
Anexo VI.	460
Anexo VII. Cuestionario.	461
Bibliografía	463

Prólogo

Juan Francisco Molinar Horcasitas

La movilidad poblacional interna es, en muchos sentidos, fiel reflejo de la vitalidad del motor económico de un país. Esta movilidad permite que la fuerza laboral se dirija hacia las localidades donde su aplicación resulte más productiva y, por lo tanto, mejor remunerada. Permite también que los ciudadanos premien los atributos positivos de una ciudad o región y castiguen sus características negativas.

Para las regiones receptoras de flujos migratorios los nuevos residentes representan una mayor disponibilidad de mano de obra y otros talentos, resultando en una fuente potencial de desarrollo económico. Sin embargo, esta población adicional trae consigo también una serie de retos en materia de políticas públicas. Los nuevos habitantes requieren servicios escolares y de salud, así como también infraestructura y servicios urbanos básicos.

¿Cuál es el balance adecuado entre un flujo migratorio que impulse el sano desarrollo económico y que no desborde la capacidad de respuesta de las autoridades locales para atender las necesidades de los nuevos habitantes y de la población en general?

Es en este contexto que el presente libro aborda diversos temas relacionados a los flujos migratorios en el estado de Quintana Roo, entidad que ha mostrado un acelerado crecimiento poblacional durante las últimas décadas, impulsado principalmente por la industria turística y servicios relacionados.

Si bien es cierto que este rápido crecimiento ha sido acompañado de un mayor desarrollo económico para el estado, es cierto también que la distribución de este mayor desarrollo no ha sido homogénea a lo largo del territorio de Quintana Roo. Aunque las tres regiones de la entidad han recibido

los beneficios de tres décadas de crecimiento poblacional y económico, la región norte ha concentrado la mayor parte del desarrollo turístico, mientras que el centro y sur del estado han mostrado una vocación más localista.

Aunque seguramente el balance es positivo y la población quintanarroense tiene hoy un mejor nivel de vida que hace treinta años, esto no elimina la necesidad para los hacedores de políticas públicas de responder oportunamente a los requerimientos de una población creciente. Estas respuestas deben considerar no sólo la cantidad de servicios que deberán ser ofrecidos, sino también el tipo de tales servicios.

Por ejemplo, en el caso de los servicios de salud, no sólo ha sido y seguirá siendo necesario incrementar la capacidad instalada para brindar atención médica, sino que, dado que la tendencia en Quintana Roo apunta hacia una población más envejecida, los recursos físicos y humanos adicionales habrán de enfocarse más a atender padecimientos crónico-degenerativos y menos a atender enfermedades propias de la niñez o adolescencia.

La inmigración trae consigo también las costumbres y modos de vida de los nuevos residentes que si bien enriquecen la cultura local, también introducen dilemas adicionales para la identidad de la población nativa e indígena. En este sentido, el principal reto para los tomadores de decisiones radica en conciliar los beneficios del desarrollo con la preservación de la riqueza cultural y social de la entidad.

La presente colección de ensayos se da entonces a la tarea de analizar la diversa problemática atada al rápido crecimiento poblacional y urbano de Quintana Roo, abordando dicha problemática desde ángulos demográficos, económicos, culturales, históricos y de diseño de políticas públicas. Sin recetas mágicas o soluciones definitivas, los autores logran poner sobre la mesa los elementos más importantes para una discusión seria y ordenada del tema.

La utilidad y relevancia del análisis aquí presentado en el contexto concreto de esta porción de la península de Yucatán trasciende, sin embargo, los límites que la geografía impone, generando una obra que resultará ser referencia obligada para todo aquél con un interés en temas de desarrollo regional en el país.

Introducción

M. Saúl Vargas Paredes

Este libro analiza el impacto de la inmigración en el caribe mexicano. Hay tres secciones. Una examina los impactos de los flujos migratorios en los asuntos públicos en el norte del estado de Quintana Roo, otra se refiere a la inmigración y las políticas de población en la frontera México-Belice. La última analiza los cambios en las lenguas locales en el centro y sur de Quintana Roo, derivados de la inmigración. Hay dos tipos de temas. El que se relaciona con las políticas públicas y el que analiza los impactos de la inmigración en la cultura y la lengua. Cada sección tiene dos capítulos. Al final de esta introducción se describe el contenido de cada uno de ellos.

El caso estudiado aquí es relevante por cuatro razones principales. La primera es porque analiza los impactos de la inmigración en una región localizada dentro de un país catalogado como el mayor expulsor de población a nivel global, según el Banco Mundial (González y Brooks, 2007: 1). La segunda se debe a que este estudio de caso confirma varios de los cambios que la migración en América Latina está experimentando (no estudiada suficientemente hasta ahora): más interurbana y menos rural-urbana (como en el siglo XX), con un mayor porcentaje de mujeres involucradas, con una migración más preparada que la generación anterior y que no se está movilizándose por pobreza necesariamente (o principalmente), sino por mejores oportunidades y/o empleos. La tercera es que examina un aspecto poco estudiado en los temas migratorios: el impacto de la movilidad poblacional en los cambios lingüísticos de la sociedad receptora. La última es que todos los capítulos de este libro generan conocimiento innovador. El valor agregado de este trabajo descansa en el hecho de que gran parte de esta información nueva puede servir para informar la toma de decisiones. Las fuentes primarias (encuestas, entrevistas abiertas y cerradas, modelos econométri-

cos, revisión de archivos, revisión sistemática de medios escritos) son la materia prima fundamental de todos los trabajos presentados aquí.

Las migraciones en el siglo **xxi**

La movilidad de población ha comenzado a cambiar en la era de la globalización. Mientras la migración internacional en Latinoamérica se incrementa, el desplazamiento interno en la región se ha reducido. Ambas migraciones de América Latina han cambiado su composición, características y motivaciones. Hoy cerca de 26 millones de latinoamericanos viven fuera de sus países de origen. De estos, 22.5 millones están en países fuera de la región (migración sur-norte) y alrededor de 3.5 millones se encuentran en otros países latinoamericanos (migración sur-sur) (Solimano, 2008: 2). Esta migración se ha transformado. Tanto los que se van al extranjero como los que se mueven al interior de sus naciones son diferentes a la generación anterior. Solimano (2008: 2) afirma que hoy la migración latinoamericana tiene un nutrido componente femenino, hay una elevada concentración de los flujos migratorios en las edades laborales más productivos de los inmigrantes y emigrantes (es decir, gente joven); y los emigrantes tienen un nivel mayor de escolaridad que sus compatriotas que se quedan en sus países.

En el caso de México se observa que hasta 2007 más de un cuarto de millón de personas emigraban y se establecían anualmente en Estados Unidos, mientras que 10.5 millones de habitantes residían ilegalmente en ese país (de los cuales 6 millones eran mexicanos en 2005), de acuerdo a la OCDE (Arteaga, 2007: 1). El Banco Mundial reporta que, entre 1990 y 1995, 1.8 millones de mexicanos emigraron a Estados Unidos, mientras que entre 2000 y 2005 la cifra aumentó a 2 millones. Además desde 1990, al menos 35 millones habitantes han cambiado de residencia en el mundo (González y Brooks, 2007: 1).

Por su lado, la migración interna está decreciendo en intensidad por primera vez en décadas en América Latina, lo cual representa una tendencia imprevista, de acuerdo a la CEPAL (Márquez, 2007: 1). Además, las ciudades de migración neta positiva (receptora) ya no son tradicionalmente las que ofrecen mejores condiciones de vida necesariamente. Esto se debe a fenómenos como la suburbanización, zonas habitacionales en áreas conurbadas o cercanas a las ciudades carentes o pobremente dotadas de infraestructura, que necesitan de enormes inversiones públicas, aun cuando se originen en decisiones y negocios de carácter privado.

La transformación del migrante interno es un fenómeno nuevo en los trabajos de los especialistas latinoamericanos, pues la mayoría de los estudios de migración interna hasta ahora habían enfatizado la rápida urbanización de la región, destacando la movilidad rural-urbana (véase, por ejemplo, Cerruti y Bertoncello, 2003: 3). Entre los migrantes predominan los jóvenes, las mujeres y las personas con niveles educativos superiores al promedio en América Latina, de acuerdo al Banco Mundial (Márquez, 2007: 1). Pimienta (2003), hablando del caso mexicano, coincide más o menos con ese perfil. Él sugiere que los inmigrantes internos son personas solteras, parejas jóvenes sin hijos, o padre o madre (o ambos), que estarían dejando a sus hijos en su lugar de origen, como una estrategia de supervivencia familiar.

En América Latina también el estereotipo del migrante interno poco calificado, propio de los tiempos en los que predominaba la migración tradicional del campo a la ciudad, no funciona ya ni siquiera en relación con grupos que aún tienen una ubicación mayoritariamente rural, como los indígenas. En México, por ejemplo, de los migrantes internos, 4.2 por ciento de la población indígena y 13.4 por ciento de los no indígenas tenía estudios superiores, según el Banco Mundial (Márquez, 2007: 1).

Una parte importante de la migración interna se genera por la búsqueda de mejores opciones de vida o empleo, no sólo por causas de pobreza (véase, por ejemplo, Rabelo en este libro). Al cruzar los datos de las entidades federativas mexicanas que registran una muy alta intensidad migratoria y los niveles de pobreza total se pueden tener algunas pistas para defender esta hipótesis (comparando la información de Conapo y Sedesol). Las primeras son: Zacatecas, Michoacán, Guanajuato, Nayarit y Durango. En el otro extremo, los estados con baja y muy baja intensidad migratoria son: Sonora, Nuevo León, Veracruz, Tlaxcala, Estado de México, Baja California Sur, Yucatán, Quintana Roo, Campeche, Tabasco y Chiapas. Los estados con los más elevados niveles de pobreza total son: Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Veracruz, Puebla, Campeche, Yucatán, Hidalgo y San Luis Potosí. Es decir, ninguna de las entidades consideradas como de muy alta intensidad migratoria se ubica dentro del grupo de estados con los mayores niveles de pobreza total.

Un dato adicional es que si se cruza la proyección del crecimiento del empleo formal en el sector privado que realizó el Sistema de Información Regional de México (SIREM) para 2006 en *Territorio y Economía* (núm. 12, 2005) se pueden tener inferencias similares. El SIREM menciona en su estudio a los estados en un orden que va del menor al mayor (en un rango de 0.3 a 0.7 por ciento de crecimiento anual) en relación con su proyección